

Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes

Rosario Ortega^{*1}, Francisco Javier Ortega Rivera² y Virginia Sánchez²

¹Universidad de Córdoba, España ²Universidad de Sevilla, España

RESUMEN

El presente estudio ha analizado la presencia de violencia sexual entre compañeros y en las parejas adolescentes y jóvenes. Específicamente se han estudiado las diferencias por sexo, edad y estadio de la relación sentimental tanto en violencia sexual entre iguales como en las parejas, en una muestra de 490 adolescentes (55,7% chicos, 44,3% chicas, edad media 16.08 años). Los resultados descriptivos mostraron la misma incidencia de violencia sexual entre iguales y en las parejas. Respecto al sexo, los chicos presentaron mayor implicación como agresores de sus iguales y de sus parejas, pero no se encontraron diferencias con relación a los índices de victimización. Se encontró un efecto importante del estadio de la relación: la violencia sexual entre iguales fue más frecuente entre los que se encontraban en “relaciones casuales” y “grupos mixtos” mientras que la violencia sexual entre parejas fue más frecuente entre los que se encontraban en “relaciones serias”. Para la edad, solo se encontraron diferencias en la violencia sexual entre parejas, siendo que los chicos y chicas más mayores resultaron más implicados que los más pequeños. *Palabras clave:* cortejo, adolescentes, violencia sexual, violencia en la pareja, dominio-sumisión.

ABSTRACT

Sexual harassment among peers and adolescent dating violence. This paper presents a study about peer and dating sexual harassment among adolescents. Specifically, differences by sex, age and the developmental stage of the romantic relationships were analyzed in both, peer and dating sexual harassment in a sample of 490 adolescents (55,7% boys and 44,3% girls, mean age 16.08). Descriptive data showed that the presence of peer and dating sexual harassment was similar. Boys were more perpetrators in both, peer and dating contexts but no differences by sex were found for victimization indexes. An important effect of the developmental-stage of the relationships was found: peer sexual harassment were more frequent in “casual” and “mixed gender” stage whereas dating sexual harassment was more frequent in “serious relationship”. For age, just differences in dating sexual harassment were found: older adolescents were more involved than younger ones.

Key words: romantic relationships, adolescents, sexual harassment, dating violence, domain-submission.

* La correspondencia sobre este artículo puede dirigirse a la primera autora: Departamento de Psicología, Universidad de Córdoba, Avda. San Alberto Magno, s/n, 14004 Córdoba, España. E-mail: ed1orrur@uco.es. Este estudio se ha realizado con la ayuda de una Acción Integrada España-Italia, que facilitó, además del estudio preliminar aquí presentado, el comienzo del proyecto Violencia y Cortejo Juvenil (SEJ-2007-60673-EDU) del Plan Nacional de I+D, Ministerio de Educación y Ciencia.

Hasta el momento, los estudios sobre violencia escolar y juvenil (Olweus, 1999; Smith, 2003; Ortega, 2000, 2003, 2005, 2007) han puesto de manifiesto que dicho fenómeno puede presentarse en diversos contextos y relaciones de forma más o menos grave. Sólo algunos trabajos exploratorios sobre *bullying* (Informe del Defensor del Pueblo, 2000, 2006) han incluido preguntas sobre violencia sexual encontrando una baja incidencia. Sin embargo, una línea de investigación específica sobre violencia en las parejas comienza a atender en sus estudios a la violencia sexual en parejas jóvenes. La tradición de estas investigaciones se justifica tanto en el avance de los estudios sobre pareja (*dating*) como en la atención prestada a los fenómenos de violencia contra la mujer en estudios de género y está, por tanto, algo alejada de los estudios psicoeducativos en los que se enmarcan las investigaciones sobre *bullying*.

Por nuestra parte, hemos sugerido (Ortega, 2000) que un elemento esencial para diferenciar la intimidación, la exclusión social, el acoso y en definitiva el maltrato entre iguales (*bullying*) de otras formas de agresión es la presencia de un modelo de coerción social en la red de iguales al que denominamos esquema *dominio-sumisión*. Mantengamos (Ortega, 2007) que es probable que dicho esquema esté presente también en el tránsito de las relaciones de los iguales, desde las redes de compañeros/as (ver Ortega y Mora-Merchán, en prensa) a las primeras relaciones de cortejo y formación incipiente de las parejas juveniles (salir en grupo y parejas adolescentes). Es decir, en el tránsito de las relaciones de iguales (en pandilla) a la pareja juvenil que tiene lugar fundamentalmente, a través de actividades de ocio. Asimismo, suponemos que formas de violencia entre iguales escasamente presentes en los estudios sobre *bullying*, como son la intimidación, el acoso y la agresión sexual (*sexual harassment*) están presentes tanto en las relaciones violentas que establecen los iguales entre sí (*bullying*) como en las primeras relaciones sentimentales (cortejo); así como en las parejas más o menos estables o serias (*dating*). En definitiva, nos interesamos por el estudio del comportamiento violento de contenido y carácter sexual ligado a las relaciones sentimentales más o menos incipientes de jóvenes y adolescentes, tanto en el interior de los grupos de iguales como en las relaciones de pareja, sean éstas más o menos inestables o formales.

Estudios como los de O'Donohue, Downs y Yeater (1998) indican que esta violencia, como todas, se expresa en distintas formas: desde las simples molestias al abuso sexual; desde insultos y miradas obscenas, comentarios sexuales, envío de mensajes pornográficos, exclusión por la orientación sexual, hasta el tocamiento y el ataque físico abusivo más graves (besar contra la voluntad del besado, forzar, estrujarse con intenciones sexuales, obligar a desnudarse, obligar a tener relaciones sexuales, etc.). Esta multiplicidad de formas y niveles de gravedad, y muy especialmente el hecho de que algunas de ellas puedan ser malinterpretadas como avances atrevidos en el cortejo (Ortega y Moreno, 2005) dificulta su conceptualización.

Por otro lado, también el esquema relacional de dominio-sumisión adquiere formas más o menos graves muy bien reconocidas y formas muy sutiles, especialmente las psicológicas y relacionales (Ortega, 1994; 2003) que hacen vulnerable a la víctima en la medida en que tiene dificultades para diferenciar el límite entre el interés profundo y la coerción y dominio sobre sus gustos y deseos. Es conocido que tanto el *bullying*

como los fenómenos más graves de victimización tienden a acontecer en el marco de redes de relaciones interpersonales fuertemente apoyadas en vínculos afectivos intensos, tanto de signo positivo (apego y atracción emocional intensa, amistad íntima, amor) como negativos (odio, rechazo, exclusión, desamor).

Los estudios recientes sobre la incidencia tanto del cortejo y la pareja (*dating*) como de la agresión sexual (*sexual harassment*) revelan resultados que varían desde el 10%-25% en algunos estudios (Hird, 2000; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001; Wekerle y Wolfe, 1999), hasta el 30%-80% encontrados en otros (AAUW, 1993; Jackson, Cram y Seymour, 2000; McMaster, Connolly, Pepler y Craig, 2002; Menesini y Nocentini, en prensa; Poitras y Lavoie, 1995).

Uno de los aspectos claves de estas investigaciones se refiere a las diferencias de género. En este sentido, los datos relativos a ejercer violencia sexual nos presentan que son los chicos quienes están más implicados en este rol. Sin embargo, con relación a las víctimas, y aunque las chicas presentan niveles más altos que los chicos, algunas investigaciones también nos muestran altos porcentajes de chicos victimizados. Una posible interpretación de esta diferencia en los resultados puede encontrarse en la diversa interpretación que chicos y chicas hacen de estos comportamientos. Mientras que para las chicas éstos pueden considerarse un verdadero problema y lo viven de forma intensa y personal, los chicos podrían subestimarlos, llegando incluso a no considerarlos como conductas molestas (Jackson, 1999; Menesini y Nocentini, en prensa; Timmerman, 2003).

Respecto a la incidencia del fenómeno en nuestro país, el estudio de González Méndez y Santana Hernández (2001), utilizando una versión modificada del *Conflict Tactics Scale* de Straus (1979), aunque no presentó índices específicos de violencia sexual, mostró que el 7,5% de los chicos y el 7,1% de las chicas estaban implicados en violencia física directa. Las formas más leves de agresión, violencia verbal, la expresaron un 23,9% de los chicos y el 28,8% de las chicas. Utilizando esta misma escala Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007) han realizado un estudio con una muestra de estudiantes de edades comprendidas entre los 16 y los 20 años. En su trabajo encontraron que el 90% de los encuestados manifestaron que en algún momento habían agredido verbalmente a su pareja, mientras que el 40% expuso hacerlo de forma física. Las formas más severas de violencia física presentaban porcentajes del 4,6% en los chicos y el 2% en las chicas. En otro estudio realizado por Fernández-Fuerte y Fuertes Martín (2005), utilizando el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI, Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman, 2001), encontraron que la dimensión de violencia sexual presentaba unos porcentajes de implicación bastante elevados. En concreto el 47,9% de la muestra manifestaba, al menos una vez, haber sido agresor sexual de sus parejas, mientras que el 51,7% expuso haber sufrido violencia sexual. Respecto de la implicación de chicos y chicas, éstos estaban más implicados como agresores, pero no había diferencias con relación a la posición de víctimas. Estos estudios nos muestran que el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja está muy presente en los jóvenes españoles, mostrándonos una prevalencia similar a la mayor parte de las investigaciones internacionales. Sin embargo, no existen en nuestro país estudios que aporten información sobre la violencia sexual en las re-

laciones entre compañeros, y ninguno que relacione ambos problemas. El estudio pretende abrir esta línea de investigación, al tiempo que continuar los interesantes trabajos españoles de los equipos ya citados sobre violencia sexual en adolescentes. En concreto, pretendemos observar la presencia de fenómenos de violencia sexual en el contexto de la red de iguales (compañeros y compañeras) así como en las parejas adolescentes y jóvenes. El análisis y la profundización en las diferencias en función del sexo, la edad, son de rigor, pero lo son, igualmente, el estudio de estos problemas en relación a las distintas fases o momentos de las relaciones de pareja (desde el cortejo en el interior del grupo de iguales o pandillas de salir, hasta la pareja estable).

MÉTODO

Participantes

La muestra del estudio está compuesta por 490 alumnos y alumnas de segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, con una edad media de 16.08 y un rango que va desde los 14 a los 20 años. Tres Institutos de Educación Secundaria Obligatoria participaron en el estudio, dos de Sevilla (28% y 37,6% de la muestra) y uno de Córdoba (34,5%). El 55,7% eran chicas y el 44,3% chicos.

Instrumentos

Cuestionario de las primeras relaciones de pareja. Este instrumento es la adaptación a la población española del *Dating Questionnaire* (Connolly, Pepler, Craig y Taradash, 2000) que analiza dimensiones cuantitativas y cualitativas de las primeras relaciones sentimentales de los jóvenes (cortejo). El instrumento, compuesto de dos partes, incluye preguntas sobre la situación sentimental del adolescente-joven tanto presente como pasada (10 ítems sobre cuantas relaciones ha tenido, duración de las mismas, y grado de satisfacción con la relación actual, si la tiene) y una segunda parte sobre experiencias de ruptura (6 ítems).

Violencia sexual. Para estudiar la violencia sexual (sexual harassment) tanto en las relaciones del grupo de iguales como en las de pareja, hemos utilizado una versión modificada del *AAUW Sexual Harassment Survey* (1993), realizada por McMaster, Connolly, Pepler y Craig (2002), que consta de 14 ítems en los que se indaga sobre la implicación como agresor/a y como víctima en acontecimientos de violencia sexual. Las respuestas se miden mediante una escala Lickert de 5 puntos. Para este estudio hemos analizado los resultados de los 5 ítems más frecuentes: “Te ha mirado o te ha hecho comentarios, bromas o gestos guarros”; “Se ha apretado contra ti con intenciones sexuales”; “Ha hecho bromas o creado falsos rumores sobre tu comportamiento sexual”; “Te ha llamado marica, lesbiana u homosexual”; “Te ha enseñado el culo u otras partes de su cuerpo”, y se han computado cuatro medidas: “violencia sexual recibida por los iguales” ($\alpha = .709$); “violencia sexual recibida por la pareja” ($\alpha = .705$); “violencia sexual ejercida a los iguales” ($\alpha = .713$); y, por último, “violencia sexual ejercida a la pareja” ($\alpha = .694$). El porcentaje de datos perdidos es el 14%.

RESULTADOS

El análisis de violencia sexual (*sexual harassment*) se realizó, como se ha expuesto, a partir de los cinco ítems más frecuentes de la escala y se han computado, de acuerdo a tres valores correspondientes a las frecuencias de las respuestas: “nunca”, “ocasionalmente”, “muy frecuentemente”. A fin de comparar la incidencia de violencia sexual tanto entre compañeros como en la pareja, se han seleccionado de la muestra original aquellos chicos y chicas que en el cuestionario *Dating Questionnaire* dijeron que en aquel momento tenían pareja (41,2% de la muestra original) o la habían tenido en el pasado (44,5%). Así la muestra utilizada para este estudio fue de 420 (182 - 43,3%-chicos y 238-56,7%-chicas); la media de edad era 16.28 años, siendo que el 31% tenían 14-15 años, el 24,8% 16 años, y el 44,3% 17 años o más.

El estadio de la relación sentimental se obtuvo de la información contenida en dos preguntas del instrumento *Dating Questionnaire* de acuerdo con las indicaciones de Connolly, Craig, Goldberg y Pepler (2004). Los autores plantean los siguientes estadios en la evolución de las relaciones de pareja adolescente: (a) *Encuentros o citas casuales*: en este estadio se encuentran los chicos y chicas que responden afirmativamente a los ítems “Raramente salgo con alguien”, “No salgo con nadie”, “No me permiten salir con nadie”; (b) *Grupos mixtos*: “Salgo con alguien pero en pandilla” “Voy al cine, conciertos... donde hay chicos y chicas”; (c) *Relaciones sentimentales casuales*: “Salgo con alguien nosotros dos solos”, “Ocasionalmente salgo o veo a más de una persona”; (d) *Relaciones sentimentales serias*: “Mi chico/a y yo estamos saliendo juntos”, “Mi chico/a y yo tenemos algo serio”, “Mi chico/a y yo estamos pensando en comprometernos, casarnos o vivir juntos”, “Estoy casado/a o convivo con mi pareja”. A partir de esta combinación de ítems, el estadio en el que se encontraban los participantes de este

Tabla 1. Distribución de respuestas de agresión y victimización sexual entre compañeros y en la pareja en función del sexo y de la edad de los participantes.

		Nunca	Ocasional	Muy frecuente			Nunca	Ocasional	Muy frecuente
Victima Sexual Iguales	Chicos	28,4%	50,6%	21%	Victima Sexual Pareja	Chicos	32,2%	39,6%	28,2%
	Chicas	32,2%	54,5%	13,3%		Chicas	30%	40,8%	23,2%
	Media	30,6%	52,8%	16,6%		Media	34,4%	40,3%	25,3%
Agresor Sexual Iguales	Chicos	26,1%	54,5%	19,4%	Agresor Sexual Pareja	Chicos	44,9%	37,4%	17,7%
	Chicas	54,1%	39,1%	6,8%		Chicas	56,1%	34,1%	9,8%
	Media	47,1%	46%	12,4%		Media	51,5%	35,5%	13%

		Edad	Nunca	Ocasional	Muy frecuente			Edad	Nunca	Ocasional	Muy frecuente
Victima Sexual Iguales	14-15		27,5%	57,5%	15%	Victima Sexual Pareja	14-15		48,2%	37,5%	14,3%
	16		28%	55,9%	16,1%		16		26,7%	36,7%	36,7%
	+17		34,4%	47,5%	18,1%		+17		29,1%	44,3%	26,6%
	Media		30,6%	52,8%	16,6%		Media		34,4%	40,3%	25,3%
Agresor Sexual Iguales	14-15		42,2%	50,9%	6,9%	Agresor Sexual Pareja	14-15		58,6%	36,9%	4,5%
	16		39,4%	40,4%	20%		16		44,3%	40,9%	14,8%
	+17		42,6%	45,7%	11,7%		+17		50,6%	31,5%	17,9%
	Media		41,7%	46%	12,4%		Media		51,5%	35,5%	13%

estudio fue: 2,1% estadio sentimental de encuentros casuales; 36% estadio de salir en grupos mixtos, 11,9% estadio de relaciones sentimentales casuales; y el 49,9% que se autoproclamaban en una situación de relaciones serias de pareja.

La tabla 1 muestra el descriptivo de violencia sexual cometida y sufrida entre compañeros y en pareja en función del sexo y la edad de los participantes. Como puede observarse, el 69,4% de los adolescentes y jóvenes (52,8% ocasionalmente, y el 16,6% muy frecuentemente) afirma haber sido víctima de la violencia sexual de sus compañeros; mientras el 52,9% (46% ocasionalmente y 12,4% muy frecuentemente) afirma haber agredido sexualmente a sus compañeros.

La incidencia de la violencia sexual en la pareja es muy semejante al cuadro anterior. Sólo un 4% más baja aproximadamente tanto para las escalas victimización como agresión. El 66,6% afirma haber sido agredido sexualmente por su pareja, (el 40,3% afirma que esto ha ocurrido ocasionalmente, mientras que, un 25,3% contesta que estos episodios ocurren con mucha frecuencia). Por lo que a violencia sexual ejercida a la pareja se refiere, el 35% de los casos afirma haberlo hecho ocasionalmente, y un 13% muy frecuentemente.

El análisis de las correlaciones entre las diferentes subescalas de violencia sexual muestra que ambos fenómenos (violencia sexual entre iguales y violencia sexual en la pareja) se encuentran relacionados (ver tabla 2), aunque algunas correlaciones son solo moderadas. Para analizar las diferencias por sexo, edad, y estadio de la relación sentimental, se realizaron diferentes análisis de la varianza de los tres factores sobre las puntuaciones medias en agresión y victimización sexual tanto entre compañeros como entre parejas. Los resultados de estos análisis mostraron un efecto del sexo en las escalas de agresión entre compañeros ($F(1,370)= 36,529$; $p < .0001$) y en la escala de agresión en la pareja ($F(1,359)= 6,439$, $p < .05$), presentando los chicos, en ambos casos puntuaciones medias más altas que las chicas (0.93 frente a .052 para la escala agresor sexual iguales y .72 frente a .53 para la agresión sexual en la pareja). La edad también mostró diferencias significativas, pero en este caso para las escalas de agresión y victimización en las relaciones de pareja adolescente ($F(2,357)= 9,647$; $p < .0001$ para la violencia sexual ejercida, y $F(2,358)= 4,010$; $p < .05$ para violencia sexual recibida).

El análisis *post-hoc* utilizando el test de Tamhane señaló diferencias significativas entre chicos y chicas de 14-15 años respecto a los chicos de 16 y los mayores de 17 tanto en la escala de agresión como en la de victimización. En ambos casos, las puntuaciones medias de los más pequeños fueron significativamente más bajas que las de compañeros/as mayores (.66/v/1.1 y .97 para los de 16 años y +17 en la escala victimización sexual en la pareja; .45/v/.70 y .67 para agresión sexual en la pareja).

Tabla 2. Correlaciones entre las subescalas de agresores/as y víctimas de violencia sexual entre iguales y en la pareja.

	Víctima sexual iguales	Agresor sexual pareja	Víctima sexual pareja
Agresor sexual iguales	.380**	.559**	.435**
Víctima sexual iguales		.252**	.304**
Agresor sexual pareja			.620**

Para analizar la implicación en violencia sexual en función del estadio de la relación, se han eliminado del análisis participantes que se encontraban en el estadio de los encuentros casuales, ya que su incidencia en la muestra era muy baja (sólo 8). Los resultados muestran un efecto del estadio de la relación sobre la victimización entre compañeros ($F(2,362)=4,932$; $p<.01$), la victimización entre parejas ($F(2,350)=2,994$; $p=.05$), y sobre la agresión en la pareja ($F(2,352)=4,760$; $p<.01$). Los análisis *post-hoc* muestran cómo la victimización sexual entre iguales es más baja entre los que se encuentran en el estadio de las relaciones serias en comparación con los que se encuentran en relaciones casuales y grupos mixtos (.76/v/1.04 y .94 respectivamente) mientras que la victimización y la agresión sexual en la pareja es más frecuente entre los que se encuentran en relaciones serias que entre los que se encuentran en grupos mixtos (1 y .78 para la victimización; .71 y .47 para la agresión). Se realizaron los mismos análisis controlando el efecto de la interacción edad-sexo, edad-estadio y sexo-estadio. Los resultados no mostraron diferencias significativas del efecto de la interacción.

DISCUSIÓN

El primer objetivo de este estudio era analizar la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja y entre iguales, utilizando instrumentos reconocidos y validados en los estudios internacionales sobre parejas y violencia sexual, a la búsqueda de vislumbrar si podría pensarse en efecto de transferencia del esquema “dominio-sumisión” bien reconocido en el fenómeno más estudiado de violencia interpersonal entre iguales conocido como *bullying* (Ortega, 1994, 2000). Los resultados indican que el 69,4% de los participantes manifestaron haber recibido violencia sexual por parte de sus compañeros/as; mientras que el 52,9% afirmaron haber agredido sexualmente a sus compañeros/as. Los datos relativos a la violencia sexual en la pareja son muy similares. El 66% han sido agredidos o molestados sexualmente por su pareja, y el 48,5% afirman haberla agredido. Estos datos corroboran los encontrados en la literatura internacional (AAUW, 1993; Jackson *et al.*, 2000; McMaster *et al.*, 2002; Menesini y Nocentini, en prensa; Poitras y Lavoie, 1995) y nacional (Fernández Fuerte y Fuertes Martín, 2005).

Los datos de violencia sexual entre iguales y en la pareja son similares y además ambos fenómenos se encuentran relacionados, en especial las subescalas de agresor/a entre iguales y agresor/a en la pareja y las subescalas de agresor/a y víctima en la pareja. De estos datos se extraen dos conclusiones importantes en las que continuar profundizando. Por un lado nos indican la posible transmisión de la violencia sexual entre los dos contextos, siendo un dato más que apoya a las teorías que defienden la transmisión de la violencia entre contextos (Capaldi y Patterson, 1994; Menesini y Nocentini, en prensa; Ortega y Mora-Merchán, en prensa); por lo que ser agresor/a o víctima de violencia, en sus diferentes manifestaciones y contextos, se convertiría en factor de riesgo para serlo de otros tipos de violencia y contextos. Al mismo tiempo estos datos, y aunque no son concluyentes, podrían estar apoyando la hipótesis de la existencia de un esquema de dominio-sumisión que tendría una relevancia muy importante en las interacciones sociales de los y las adolescentes. Este esquema no solo se transmitiría a diferentes contextos de interacción sino también a las diversas manifes-

taciones violentas (Ortega, 1994, 2000). Futuros análisis en los que contrastemos diferentes tipos de violencia, nos permitirían confirmar, con mayor certeza, la tesis de la transmisión del esquema de dominio-sumisión. Por otro lado, y dentro de la violencia sexual en la pareja, nos encontramos con un alto porcentaje de adolescentes que presentan un “doble rol” siendo agresores/as y víctimas al mismo tiempo (Capaldi y Crosby, 1997; Capaldi, Kim y Shortt, 2004; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; Hird, 2000; Menesini y Nocentini, en prensa). Esta doble implicación en la violencia podría conllevar el establecimiento de una dinámica estructural violenta entre los miembros de pareja, con una mayor facilidad para perpetuarse en el tiempo.

Con relación al efecto del sexo, la edad y el estadio de la relación de pareja los resultados muestran que los chicos están más implicados como agresores de sus iguales y de sus parejas que las chicas. Sin embargo, no existen diferencias por sexo con relación a ser víctimas; confirmando los resultados encontrados en otras investigaciones (Fernández-Fuertes y Fuertes-Martín, 2005; Menesini y Nocentini, en prensa). Dos pueden ser las explicaciones, que no son excluyentes entre sí: por un lado el tipo de preguntas con las que se ha medido la violencia sexual; y por otra, chicos y chicas pueden estar interpretando de forma diferente estos comportamientos (Jackson, 1999; Menesini y Nocentini, en prensa; Timmerman, 2003).

Respecto de la edad los resultados muestran que los chicos y chicas más pequeños están menos implicados como agresores/as y víctimas de sus parejas, en comparación con los mayores; al mismo tiempo sabemos que no hay un efecto de interacción entre la edad y el estadio de la relación sentimental. Esto nos posiciona ante una limitación de los instrumentos ya que puede que no estén siendo sensibles al grado de intimidad que se establece en la relación sentimental, que suponemos será distinta en los mayores en relación con los pequeños.

Por último, los resultados relativos al estadio de la relación sentimental mostraron que la victimización entre iguales es más frecuente entre los que se encuentran en el estadio “grupo mixto” y “relaciones casuales” que entre los chicos y chicas que afirman tener una relación seria. Por el contrario, la agresión y victimización en la pareja es más frecuente en aquellos/aquellas que tienen una relación seria. Estos datos apoyan otros estudios en los se encontraron niveles más altos de conflictos y violencia en la pareja en aquellas relaciones sentimentales más serias (Bethke y DeJoy, 1993; Menesini y Nocentini, en prensa). La posible explicación a estas diferencias puede deberse a que en los primeros estadios, aquellos caracterizados por el grupo de iguales, los comportamientos violentos están relacionados con las situaciones de poder en el grupo y los intentos por mantener un estatus dentro del mismo. Por el contrario, conforme avanza el desarrollo de las relaciones de pareja y se hacen más serias, se pasa de estar más tiempo en el grupo a estar más tiempo con la pareja, por lo que surgirían más situaciones de conflicto en la pareja e incluso de dominio por parte de uno de los miembros de la misma (Menesini y Nocentini, en prensa).

En síntesis, estos resultados descriptivos muestran como el fenómeno de la violencia sexual entre iguales y en la pareja se encuentra muy presente entre los adolescentes. Al mismo tiempo, las diferencias por sexo, edad y estadio de la relación indican la complejidad de este fenómeno, así como la necesidad de establecer metodologías

más exhaustivas y adecuadas a los comportamientos que se evalúan, que permitan alcanzar una mayor comprensión de un fenómeno que posiblemente se encuentre muy relacionado con otros problemas de violencia que acontecen en el ámbito escolar.

NOTAS

Ortega R (2007). *Violencia y Cortejo Juvenil. Una investigación psicoeducativa*. Proyecto de Investigación presentado al Plan Nacional I+D, convocatoria 2007.

REFERENCIAS

- AAUW (1993). *Hostile hallways. The AAUW survey on sexual harassment in America's school*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.
- Capaldi DM y Crosby L (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development*, 6, 184-206.
- Capaldi DM, Kim HK y Shortt JW (2004). Women's involvement in aggression in young adult romantic relationships: a developmental systems model. En M Putalvez y KL Bierman (Eds.), *Aggression, antisocial behavior, and violence among girls: A developmental perspective* (pp.223-241). New York: Guilford Press.
- Capaldi DM y Patterson GR (1994). Interrelated influences of contextual factors on antisocial behaviour in childhood and adolescence for males. In D Fowles, P Sutker y SH Goodman (Eds), *Progress in experimental psychopathology: Special focus on psychopathy and antisocial personality* (pp. 165-198). New York: Springer Verlag.
- Connolly JA, Craig W, Goldberg A y Pepler D (2004). Mixed-gender groups, dating, and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 14, 185-207.
- Connolly JA, Pepler D, Craig W y Taradash A (2000). Dating experiences of bullies in early adolescence. *Child Maltreatment*, 5, 299-311.
- Defensor del Pueblo-UNICEF (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria*. Madrid: Oficina del Defensor del Pueblo.
- Defensor del Pueblo-UNICEF (2006). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. 1999-2006*. Madrid: Oficina del Defensor del Pueblo.
- Fernández Fuertes AA y Fuertes Martín A (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Fernández Fuertes AA, Fuertes A y Pulido RR (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) versión española. *International Journal of Clinical Health Psychology*, 6, 339-358.
- González Méndez R y Santana Hernández JD (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- Hird MJ (2000). An Empirical Study of Adolescent Dating Aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Jackson S (1999). Issues in the dating violence research: a review of the literature. *Aggression and Violent Behaviour*, 4, 233-247.
- Jackson SM, Cram F y Seymour FW (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15, 23-36.
- McMaster LE, Connolly J, Pepler D y Craig WM (2002). Peer to peer sexual harassment in early

- adolescence: a developmental perspective. *Development and Psychopathology*, 14, 91-105
- Menesini E y Nocentini A (en prensa). Aggressività nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia*.
- Muñoz-Rivas MJ, Graña JL, O'Leary KD y González MP (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- O'Donohue W, Downs K y Yeater E (1998). Sexual harassment: a review of the literature. *Aggression and Violent Behaviour*, 3, 111-128.
- Olweus D (1999). Sweden. En PK Smith, J Junger-Tas, D Olweus, R Catalano y P Slee (Eds.), *The nature of school bullying. A cross national perspective (7-27)*. London: Routledge.
- Ortega R (1994). Violencia interpersonal en los centros educativos de Educación Secundaria. Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros. *Revista de Educación*, 304, 253-280.
- Ortega R (2000). *Educación para prevenir la violencia*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Ortega R (2003). *Enseñanza de la prevención de la violencia en Centroamérica*. Informe para Inter-American Bank of Development.
- Ortega R (2005). Violencia escolar en Nicaragua. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. X, 26, 787-804.
- Ortega R y Alfaro P (2006). *Gestión de los centros educativos en contextos de violencia: prevención, atención y resolución pacífica de los conflictos*. Informe para Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (CISP). Proyecto EUROsocial.
- Ortega R y Mora-Merchán JA (en prensa). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar. *Infancia y Aprendizaje*.
- Ortega R y Moreno G (2005) *Violencia entre iguales y galanteo adolescente: Estudio sobre creencias y actitudes de adultos relevantes*. Paper presentado en el IV Congreso Internacional de Psicología y Educación. Granada.
- Poitras M y Lavoie F (1995). A study of the prevalence of sexual coercion in adolescent heterosexual dating relationships in a Quebec sample. *Violence and Victims*, 10, 299-313
- Silverman JG, Raj A, Mucci LA y Hathaway JE (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, 286, 372-379.
- Smith P (2003). *Violence in schools. The response in Europe*. London: Routledge Falmer.
- Straus MA (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Timmerman G (2003). Sexual harassment of adolescents perpetrated by teachers and by peers: An exploration of the dynamics of power, culture and gender in secondary schools. *Sex Roles*, 48, 231-244.
- Wekerle C y Wolfe DA (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435- 456.
- Wolfe DA, Scott K, Reitzel-Jaffe D, Wekerle C, Grasley C y Pittman AL (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.

Recibido, 25 de octubre 2007

Aceptado, 9 de enero 2008